

1588

Se ha tratado algunas veces de su beatificación y entre otras ultimamente en la ¹⁸⁸⁸ primera peregrinación a Roma el Sr. Vicerrector del Seminario de Zamora ^{Pbro Daniel Frias,} grande admirador y devoto suyo trató en Roma de promover por la centésima vez la beatificación; pero tropezó con una dificultad insuperable para él y fue, los cuantiosos gastos que esta ocasión maría. Esto no obstante, fiado en alguna persona acomodada de esta ciudad y altamente católica juzgó llevar acabo su empresa; pero la temprana muerte de esa persona ahogó por completo sus esperanzas.

Sus biografos Espinosa y Velaplana enaltecen sobremedera las heroicas virtudes de este santo religioso y no menos Larranaga en su Margilida formada de pocos versos latinos tomados de Virgilio y muy bien arreglados a las virtudes del insigne religioso quien murió en dolor de santidad por sus milagros y penitencias.

1778

Los restos de Sr. Ant^o fueron exhumados con autoridad apostólica el 10 de Febrero de 1778: en el de 1861 cuando las leyes de reforma concluyeron con todos los conventos, fueron trasladados a la Catedral por los religiosos Sr. Amado Montes, Sr. Buenaventura Merlin y Sr. Luis Ugayon, acompañados del Lic. D. Luis Rivera Melo.

El cuerpo del venerable Sr. Margil iba encerrado

en una caja de madera forrada de piel roja y con tres cerraduras. Fuedo depositado en la capilla de la Virgen de la Soledad.

La Cruz

Este templo data a raíz de la conquista de esta ciudad; pues al día siguiente luego despues de celebrada la primera misa (Veañse legendas 1.^a y 3.^a) pidiéron los indios se les hiciese una cruz igual a la q^e apareció en el cielo a la hora del combato, y habiendoles hecho una de madera bastante alta no la quisieron, hasta q^e se les hizo la que existe de piedra.

A esta santa cruz se le hizo una capilla de zacahe y ramas silbestres primos y de Agamanit despues y posteriormente de cal y canto y techo de madera, en cuyo estado permaneció hasta 1654 con seguida la licencia del rey se fabricó una iglesia capilla con su convento anexo a ella para los religiosos que cuidaban de la Santa Cruz.

1654

1666

En 1666 estando ya concluido los destinos la provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan para casa de recolección con el título de S. Buenaventura, y en 1683 fue entregado a los PP. apostolicos para q^e fundaran en él un colegio de misioneros de propaganda fide por bula de S. S. Inocencio XI de 8 de Mayo de 1682, el cual se conserva hasta hoy conservando exactamente su primitivo fervor y observancia.

1683

1682

El complemento del crucero de la iglesia, el coro, sacristia y camarín se deben a la obnigación

del Sr. D. Juan Caballero y Osio.

1681 El colegio era bastante amplio y espacioso y su librería ascendía en 1802 á cerca de 8,000 volúmenes. (Las múltiples revoluciones del país han concluido con todo; pero de una manera notabilísima en los años de 1861 con las leyes q̄ han dado en llamar de reforma concluyeron los bienes raíces de los conventos; en el 63 el último decreto terminante para excluir los ~~conventos~~ religiosos y religiosas extinguendo las comunidades y en el 67 el memorable sitio arrojó hasta con la obra material quedando visitados y clausurados la mayor parte de los templos.)

En esta iglesia había imágenes notables como el niño Jesús de escultura napolitana regalo de la duquesa del infantado al R. P. fundador Sr. Antonio Linares cuando vino á hacer la fundación.

También existía un Santo Cristo de marfil de vara y tres cuartas muy bien hecho, que fue regalo del Sr. D. Foribio Cosío marqués de Torre-Campo.

El R. P. Sr. Miguel Zavala, (llamado vulgarmente Ac y como prueba de afecto el padre Zavallita) devoto y ardiente del Santísimo Sacramento, ^{mandó hacer} ~~hizo~~ y colocó en el presbiterio del altar mayor ocho estatuas de santos y beatos devotos del Santo Sacramentado en actitud de adoración.

Marqués y acueducto

El grande afecto del Sr. Marqués á las monjas capuchinas de esta ciudad, fue lo que motivó el acueducto así como su grande caridad á esta ciudad; pues su origen se debe á la formal promesa que de ello hizo á las monjas citadas. Para proceder á la obra reconoció primero los manantiales de Arroz-hondo y el Batán; pero pulsó tales dificultades que se vió precisado á prescindir de ellos.

Después pasó á reconocer los manantiales de la Cañada, y dióle el primer lugar al manantial del Capulín.

Querétaro bebía desde su fundación agua de las acequias ó de pozos hechos en las casas.

Al comenzar la grande obra gobernaba la iglesia el Sr. Benedicto XIII empuñando el cetro de la católica España el rey Felipe V y manejaba el bastón de virrey en esta Nueva-España el Sr. D. Juan de Acuña marqués de Casa Fuerte, caballero del orden de Alcántara, comendador de la de Adelfa, capitán general de los reales ejércitos, y presidente de su Real Audiencia; empuñaba el báculo pastoral el Sr. Sr. maestro D. Sr. José de Lanciego y Equilas, del orden de benedictinos, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de México; siendo regidor de esta Ciudad el alcalde mayor D. Juan de Balza y Bueno, regidor perpetuo de la nobilísima

Ciudad de México.

Al cavar la fosa para formar la alberca fueron descubiertos diez ochos ojos de agua, razón mas que suficiente para que el Sr. Marqués alentase su esperanza y se decidiese a formar allí las paredes q̄ debían formar la alberca o depósito.

Por la frente principal q̄ mira al Norte se dejó un bien labrado nicho, en el que se colocó una bien pulida estatua de S. Antonio, como patron de la obra. (No se sabe el paradero de esta estatua, pero se cree q̄ en la época de la insurrección fue destruida debido al grande odio que se alimentaba contra los españoles. Los escritores que desde esa época han escrito sobre el acueducto ni mencionan braceo de esto. Actualmente está en ese nicho la estatua de madera bronceada que sirvió al escultor D. Diego Almaraz y Guillen para modelar la de cantera del Sr. Marqués que existe en la plaza o jardín de la independencia.)

Desde entonces la llave de la alberca la guarda un regidor y cada año se limpia, durando tal operación seis días; uno que se emplea en vaciarse por el vitoque que existe en el fondo del citado nicho; otro en volverse a llenar y cuatro en limpiarla.

Bien pudo el Sr. Marqués introducir la agua por las lomas de Patehí con arcos de menos

costo e ingenio; pero no queriendo privar al colegio apostólico del precioso líquido, convento apreciableísimo por sus títulos y á cuyo celo debemos lo que somos, optó por arrostrar cuanta dificultad se presentase y crecidos gastos, antes que privar al primitivo convento de este grande beneficio.

En la caja repartidora fue colocada una estatua de cantera de Santa Rosa del Pilar á quien como español tenía mucho afecto el Sr. Marqués. (No se sabe el paradero de esta estatua pero, muy probable es, que las balas republicanas trajan dado cuenta de ella en el memorable sitio.) Diez fueron las fuentes públicas que se hicieron para beneficio de la Ciudad, cuando se construyó el acueducto, siendo la principal la que aun existe frente al palacio municipal, llamado entonces Casas Reales, la cual tenía entonces una taya de metal q̄ solo ella costó 1,000 p. 00 y cuya fuente estaba cerca de la alcantarilla del portal quemado y teniendo otra taya pequeña rematada en un globo lleno de baladros por donde despedía el precioso líquido.

La segunda fue la fuente de Neptuno q̄ entonces formaba truncaba el ángulo de la Puerta de S. Antonio, hechura del famoso Frescerra, y la cual en la época que gobernó el Castaño el Sr. D. Francisco de S. Mera, invirtió sus suel-

dos en hermosearla y ponerla apta para el servicio publico haciendole Azaya por el interior igualando la fachada; pues en la epoca del sitio que se demolieron los conventos, este lugar fue destinado a mercados publicos.

La tercera fuente fue la que existió en la plaza real del convento de Sta Clara, (la actual fue hecha a principios de este siglo como se vi en otro lugar,) y la cual venia sobre la Azaya un boton de rosa de cuyo centro brotaba la agua por un tubo de fierro.

Cuando se publico la cronica del P. Navarrete sobre esto, existian sesenta fuentes inclusive las de los conventos y casas particulares.

1838

La agua llego a la Ciudad el 17 de Octubre de 1738 a la sazón que reinaba el catolico rey Felipe V, siendo soberano Pontifice el Sr Clemente XII y arzobispo y virrey el Illmo D. Juan Antonio de Vizarro y Eguierrita, y gobernando la Ciudad su alcalde mayor D. Gregorio Ferron.

Duró la obra trece años.

Costo de la obra segun el P. Navarrete.

Diéron los vecinos	24,504-0000
Un beinector del colegio de la Cruz	3,000-00
Una condonacion	2,300-00
	2,000
	50x

Diéron los vecinos	24,504-00
Un beinector del colegio apostolico	3,000-00
Una condonacion	2,300-00
Productos de la agua p ^{ra} conventos y particular	12,000-00
Del caudal y patrimonio del Sr Marquis	82,987-00

Total 124,791-00

Si se contar muchas partidas minuciosas de que no se llevo cuenta, soportandolas el propio caudal del Sr Marquis.

El Sr Marquis en todo el transcurso de la obra, la visitaba cuando menos dos veces diarias, subiendo andamios y muchas veces arriando con sus propias manos, material para los albaniles, dando asi ejemplo de laboriosidad a los operarios.

Por las partes donde hubo q pasar el acueducto, no hubo el menor motivo de queja para el Sr Marquis; pues pagaba con largueza los solares q se inutilizaban y fabricaba de nuevo las casas q habia q redumbar.

El Sr D. José Utiaga ^{Salazar y Parra} Alferes real, coronel de infanteria Española y regidor mas antiguo de esta nobilissima Ciudad, fue el fiador del Sr Marquis en las escrituras q se hicieron de obligacion para la seguridad del contrato entre dicho